

LA UNIVERSIDAD TRANSFORMADA

TRANSFORMED UNIVERSITY

A UNIVERSIDADE TRANSFORMADA

MYRIAM ANZOLA
myriam@ula.ve
Universidad de Los Andes.
Facultad de Humanidades y Educación.
Escuela de Educación.
Mérida, edo. Mérida. Venezuela

Fecha de recepción: 17 de marzo de 2011
Fecha de aprobación: 30 de marzo de 2011

Resumen

Para satisfacer la pregonada necesidad de transformación universitaria, es necesario abandonar la visión importada y prefabricada de nuestra estructura universitaria actual, de sus formas, de sus ideales y, particularmente, de sus prácticas, para asumir, de una manera original y propia, la recreación de una institución permeada por la verdadera vida de los habitantes de la sociedad latinoamericana y caribeña.

Palabras clave: transformación universitaria, autonomía, autoctonia.

Abstract

To satisfy the known need to transform universities, it is necessary to abandon the imported and fabricated vision of our current university structure, its forms, ideals, and, particularly, its practices, to assume, in an original and proper manner the creation of an institution permeated by the true life of the inhabitants of a Latin-American and Caribbean society.

Keywords: university transformation, autonomy, autochthony.

Resumo

Para satisfazer a tão proclamada necessidade de transformação universitária, é necessário abandonar a visão importada e pré-fabricada da nossa estrutura universitária atual, de suas formas, de seus ideais e, particularmente, de suas práticas, para assumir, de uma maneira original e própria, a recreação de uma instituição permeada pela verdadeira vida dos habitantes da sociedade latino-americana e caribenha.

Palavras chave: transformação universitária, autonomia, autoctonia.



INTRODUCCIÓN



os tiempos que corren para las universidades están exigiendo, mucho más que autonomía, *autoctonía* universitaria.

La transformación de la universidad que estamos requiriendo no se logrará nunca desde la lógica que rige la actual estructura universitaria. No será posible engendrar una universidad distinta desde la visión genéticamente instalada en nuestras actuales universidades *autónomas*, universidades que, dicho sea de paso, nunca pudieron ostentar ese atributo, no porque les fuera amenazado por gobierno alguno, sino porque siempre fueron intentos de copia de los grandes centros de formación occidental, referencias incompatibles con nuestra sociohistoria.

Así las cosas, parece entonces imperativo que emerja una universidad concebida desde la mirada de quienes habitamos esta región del continente. Una visión que parta de una retícula latinoamericanista y que nos reconozca como cultura inédita con aspiraciones cognitivas particulares, para lograr un desarrollo intelectual inspirado por las vocaciones regionales de este continente irrepetible y único, y no desde la tradición ortodoxa occidental que ha regido nuestra formación a partir de realidades ajenas, que han tenido otro ritmo de desarrollo, otras posibilidades, pero, sobre todo, otros intereses.

1. UNA NUEVA LÓGICA DE LA DOCENCIA

Para que sea efectivamente distinta, esa universidad debe ser gestada fuera del actual claustro universitario,

debe ser concebida desde espacios y relaciones propios de la modernidad tal como ha sido entendida en nuestra región, desde escenarios distintos, como las redes regionales, que provean al estudiante universitario de un conocimiento nacido de otra manera, un conocimiento producto de los esfuerzos sostenidos de coordinación y movilización del talento humano y de los recursos locales. Así, esta universidad tiene que ofrecer al estudiante la posibilidad de participar en relaciones que lo vinculen con los intelectuales que hacen vida en la región, quienes la conocen, la disfrutan y la padecen.

En tales circunstancias, las condiciones para ejercer la docencia se configuran en espacios que reconozcan a quienes han desarrollado su formación con cualidades particulares, que propicien los foros sociales como nuevos escenarios pedagógicos, como instancias actualizadas que resulten para el estudiante mucho más interesantes que la cátedra magistral fría y unívoca. Porque la cátedra, tradicionalmente entendida, es una situación cada vez más ajena a la cultura globalizante y compleja de las actuales generaciones, y se muestra como una práctica dispuesta a la inquisición de las mentes jóvenes, que nacieron emancipadas, con intenciones de libertad y criadas en un marco de solidaridad territorial.

El docente funge entonces más que como un erudito en la materia, como un baquiano, como quien conoce el camino y puede acompañar al neófito que emprende la travesía; pero que acompaña, que diserta en el camino y que puede ser interpelado sin la distancia de la jerarquía.

2. CARRERAS VS. PROGRAMAS DE FORMACIÓN

En esa universidad sólo se debe pensar el currículum a partir de las aspiraciones y potencialidades del futuro egresado y no de las prescripciones arbitrarias planteadas por los jefes del conocimiento instituido, que pretendió controlar el devenir de la ciencia y en cambio terminó orientado por la destrucción de la naturaleza, del género humano y de su patrimonio cultural.

La universidad que necesitamos debe instalar en su estudiantado la práctica permanente de programas de cooperación fundamentalmente latinoamericanos, andinos y caribeños, orientados a la formación en la pluralidad del conocimiento y a la custodia de nuestro continente y de sus imponderables recursos naturales, reserva biológica universal. Porque, en vista de que las sociedades avanzadas no han decidido respetar a nuestro continente, nos corresponde formar a los profesionales de relevo necesarios para preservarlo de sus prácticas indiscriminadas y de sus perversas intenciones.

Así, las antiguas carreras deberán sustituirse por estudios de diversas problemáticas locales para dar sentido y nueva perspectiva epistemológica a las generaciones responsables del porvenir, perspectiva de nuevo cuño inspirada con prioridad y énfasis en el desarrollo endógeno.

3. GRUPOS DE INVESTIGADORES VS. COMUNIDADES Y CONSTELACIONES DE INVESTIGACIÓN

En un esquema como el que planteamos hay que concebir la investigación en una relación mucho más amplia que la de los actuales centros, grupos y laboratorios de investigación universitarios. Para la nueva estructura de creación de conocimiento debemos proponer un modelo que promueva la articulación de comunidades organizadas, de medios de comunicación alternativos y de instituciones públicas o privadas asociadas a diferentes áreas del saber, ya que la investigación derivada de este diseño permitiría divulgar de manera efectiva todo lo concerniente a las ventajas y desventajas que comporta el uso de los descubrimientos, hallazgos y productos de la ciencia y la tecnología socializada. Y es ésta la función social que necesitamos de la investigación y no propiciar tanto el narcisismo y la promoción de élites de investigadores que hasta ahora han sido premiados por los sistemas de reconocimiento académico y que poco han favorecido el crecimiento social y el desarrollo productivo de nuestras comunidades. Este modus operandi integrador puede y debe desarrollar parques científicos y técnicos cooperados, auspiciados por intenciones permanentes de integración y de verdadero crecimiento regional.

BIBLIOGRAFÍA

Anzola, M.; Antúnez, A.; y Rivas, P. (2009). Universidad de estudios abiertos. *EDUCERE*, 47, págs. 1017-1023.

El concepto de *comunidades* de investigación, bien aplicado, debería desembocar en *constelaciones* de investigación en la medida en que integre grupos complementarios sin fronteras físicas ni disciplinares. Constelaciones que promuevan el uso de las tecnologías abiertas y el acceso de todos los sectores sociales a los beneficios del arte, la ciencia y la tecnología como vía para el desarrollo regional.

4. EXTENSIÓN UNIVERSITARIA VS. INCLUSIÓN SOCIAL

En este nuevo marco de relaciones institucionales la universidad es una participante más, no la única en la oferta de situaciones de aprendizaje. No es una benefactora de las comunidades que *extiende* su mano benévola hacia ellas, sino que de manera natural, sin poses, se integra a otras instituciones que también son formadoras genuinas de las mentes de la población, como las redes de bibliotecas públicas, los museos, los medios de comunicación alternativos, las empresas y otros centros de divulgación del conocimiento. Todas aseguran el libre acceso de los pueblos a la creación intelectual, sin exclusión de ninguna naturaleza y sin otra selección que no sea la aptitud y la decisión de dedicar sus posibilidades de creación intelectual al servicio de la vida en el planeta. ©

Myriam Anzola

Lingüista. Doctora en educación. Investigadora PPI-PEI. Profesora asociada, Cátedra de Sociología y Desarrollo del Lenguaje. Postgrado de Lectura. Universidad de Los Andes.